



POR QUÉ ES NECESARIO
PENSAR EN LA CIUDAD
DEL FUTURO.
¿PUEDE EL *CITYLOCALISM*
CONSTITUIRSE EN EL
FUNDAMENTO DE UN
NUEVO PENSAMIENTO
POLÍTICO?

Crisis económica, crisis ecológica, cambio climático...: la situación es grave y puede a veces parecer desesperada, a juzgar por la incapacidad de los Estados para resolver los desafíos que se les plantean en este contexto, tanto a nivel nacional como internacional. En efecto, parece muy difícil establecer regulaciones mundiales (económicas, ambientales, etc.). Sin embargo, como hemos leído repetidas veces en estas columnas¹, a nivel local han surgido diversas iniciativas prometedoras que pueden constituir terrenos de experimentación y que, eventualmente, podrían ser traspuestas al ámbito nacional. En cualquier caso, esas iniciativas son útiles para los esfuerzos políticos en curso que buscan neutralizar las consecuencias de estas diferentes crisis.

¿Estaríamos ante un regreso de las ciudades? ¿Podrían las ciudades, mediante sus acciones locales, multiplicadas a veces por las redes que ellas mismas desarrollan, contribuir a la renovación del pensamiento político, e incluso favorecer la aparición de nuevos modelos de sociedad deseables? Este es el camino que abre el "*city localism*", el cual, como lo muestra aquí Jean

 JEAN HAËNTJENS*

Haëntjens, podría indicar nuevas vías de futuro para las sociedades globalizadas, es verdad, pero también hoy bloqueadas. s.d.

La idea de un regreso de las ciudades y territorios al primer plano de la escena política es sin duda de gran actualidad. El interés que recientemente ha surgido en Francia por las metrópolis se inscribe dentro del marco de un movimiento casi generalizado en Europa. En los últimos años, el Reino Unido adoptó una ley que concede mayores poderes a los alcaldes de las grandes aglomeraciones (*Localism Act*, 2011) y varios países europeos (Dinamarca, Suecia, Países Bajos, Finlandia...) redujeron el número de sus municipios para darles más peso.

En Estados Unidos, los libros de Bruce Katz, *The Metropolitan Revolution* (Katz y Bradley, 2013), y de Benjamin Barber (2013), *If Mayors Ruled the World: Dysfunctional Nations, Rising Cities*, gozan de gran aceptación en estos momentos en que el Estado más poderoso del planeta sufre para equilibrar su presupuesto. Sus autores explican que los poderes urbanos han comenzado a tomar el relevo de los Estados fallidos, sobreendeudados y paralizados por rencillas ideológicas, y que los verdaderos líderes ya no son los políticos que se agitan en

los medios sino las élites urbanas –alcaldes, dirigentes empresariales, académicos y gremiales, actores culturales– que trabajan de forma mancomunada para desarrollar su ciudad, tejiendo poderosas redes internacionales con otras metrópolis.

Futuribles ha descrito en varias ocasiones este movimiento², que se podría calificar de “*city localism*”, teniendo en cuenta que se basa en el principio fundador del “*new localism*” (Ghorra-Gobin, Cynthia, 2013) –repensar lo global a partir de lo local– pero aplicándolo a un local de cierta escala, que es la ciudad o la metrópolis. Su amplitud y su aceleración invitan hoy en día a preguntarse si la aparición de este movimiento simplemente compensa la ineficacia de los poderes nacionales, o abre una nueva era del pensamiento político.

LAS CIUDADES A LA VANGUARDIA

Los enfoques territoriales han mostrado en los últimos años una progresión impresionante en campos tan diversos como la economía, las políticas sociales, la lucha contra el calentamiento global, las políticas culturales o la gobernanza política.

* Economista y urbanista, autor de *Les villes au secours de l'État*, Limoges: Fyp, 2014 (próxima publicación).

1 Ver, en particular, los números especiales “Villes européennes, villes d'avenir?” y “La société postcarbone”, *Futuribles*, n.º 354, julio-agosto de 2009, y 392, enero-febrero de 2013, respectivamente.

2 Ver, en particular, Haëntjens (2013 y 2008).

LA ECONOMÍA VISTA DESDE LOS TERRITORIOS

Es cada vez mayor el número de economistas que explican que, en esta época, se debe “re-pensar la economía desde los territorios”³. Su credibilidad aumentó cuando, en 2008, Paul Krugman, uno de los fundadores de la nueva economía territorial, recibió el premio Nobel de Economía.

Esta economía territorial se basa en la idea de que las riquezas y las competencias tienden a polarizarse en algunos puntos del planeta, pero no en cualquier tipo de puntos sino principalmente en metrópolis que ofrecen “costos y facilidades de intermediación” particularmente competitivos. Esta teoría de la metropolización se ha ido complementando, a lo largo de los años, con varios enfoques (economía residencial, clase creativa) que, de hecho, conducen a aumentar el peso del factor territorial en la explicación de los fenómenos económicos. Mientras que en 1991 la economista neerlandesa Saskia Sassen describía una economía mundial jalonada por unas quince ciudades “globales”⁴, hoy en día la firma de consultoría McKinsey explica que las dos terceras partes del crecimiento de las próximas décadas serán captadas por 600 ciudades con varios millones de habitantes, y estima también que el mayor crecimiento se dará en ciudades de tamaño intermedio (de entre uno y tres millones de habitantes), y no en las grandes locomotoras como Nueva York, Londres, París o Tokio⁵. Las posiciones dominantes adquiridas por las antiguas ciudades globales ya no están aseguradas, debido a que las empresas y

sus colaboradores son más volátiles y a que el centro de gravedad económica del planeta se desplazó hacia el Este y hacia el Sur. Cada vez más, la ventaja metropolitana será algo que se merezca (Halbert, 2010).

Para construir esta ventaja, las ciudades de tamaño intermedio pueden escoger ahora entre varias vías: la polarización de las competencias (como Toulouse en la industria aeronáutica, el Silicon Valley en el sector de las tecnologías de la información, o Basilea en la industria farmacéutica), la construcción de un entorno creativo (carta que jugaron Berlín, Montreal o Nueva York) o la atraktividad residencial (registro aprovechado por Copenhague, Viena, Melbourne o Nantes), pudiendo también, como lo hicieron Lyon o Hamburgo, jugar varias cartas a la vez.

Más recientemente, ciudades más pequeñas se interesaron por la economía localizada, ese conjunto de contorno impreciso que reúne la economía mixta local (vivienda social, transporte urbano), algunas actividades privadas como el turismo urbano, una parte de la economía social y solidaria, así como algunas formas emergentes de la economía (la producción localizada de energía, la economía colaborativa o la economía circular), todo ello alrededor de los gastos directos de los entes territoriales (9% del producto interno bruto [PIB] en Francia, 13% en la Unión Europea). Esta nebulosa, poco conocida e ignorada en los razonamientos macroeconómicos, representa, sin embargo, alrededor del 20% del PIB en los países de la Unión Europea; sobre todo, tiene un potencial de desarrollo prácticamente inexplorado. Ciudades pequeñas, como Loos-en-Gohelle (Pas-de Calais), por ejemplo, han demostrado

3 Ver los análisis de los libros de Pierre Veltz (2012) y de Laurent Davezies (2012).

4 Entiéndase aquí “de talla internacional”. Ver Sassen, Saskia (1991).

5 “Global Cities of the Future: An Interactive Map”, en *McKinsey Insights & Publications*, junio de 2012.



que, trabajando de forma metódica, es posible construir un futuro por fuera de las metrópolis.

Las ciudades, independientemente de su tamaño, comprendieron que no tenían nada que esperar de la macroeconomía y que debían tomar las riendas de su destino. Aunque su activismo económico todavía es muy experimental, desordenado y empírico, lo esencial es la efervescencia de esta energía local que solo pide ser canalizada.

Se está empezando a instituir una especie de distribución implícita de los papeles entre los Estados y las ciudades. El papel de los primeros sería, ante todo, el de evitar las recesiones, con el concurso de los bancos centrales y las instituciones supranacionales. El de las segundas, el de fomentar un crecimiento económico que comienza a hacer falta, inventando fórmulas innovadoras y combinando apertura internacional, creatividad y valorización de las ventajas locales. En otras palabras, los Estados sostienen la demanda como pueden, mientras que la economía de la oferta (productos y servicios exportables) se organiza en los *clusters* metropolitanos. Esto, según los economistas arriba citados, es lo que está pasando en Estados Unidos, pero también se observa en Francia: desde el 2011, el empleo ha disminuido a nivel nacional, pero continúa progresando en las 12 primeras áreas urbanas.

LA ACCIÓN SOCIAL

En materia social, hace tiempo que los entes territoriales pasaron al primer plano para tratar las consecuencias de las deslocalizaciones industriales, la pauperización de algunos barrios

o la llegada de poblaciones no calificadas. En numerosos países, los Estados llegaron incluso a descargar en ellos la responsabilidad de una parte de las políticas sociales. De cierto modo, ellos asumen el ingrato papel de coches escoba del desarrollo.

Lo que es nuevo es que a las fracturas sociales se han agregado fracturas espaciales, en un fenómeno que ha sido especialmente bien analizado por el geógrafo Michel Lussault (2009). El enclavamiento espacial confiere un carácter casi definitivo a las desventajas sociales. A medida que un barrio se degrada, sus habitantes quieren abandonarlo cada vez más, la proporción de excluidos es cada vez mayor y el barrio es cada vez menos "recuperable". Se produce así una segregación espacial que reduce el poder de integración, principal cualidad social de las ciudades desde su origen.

Esto significa que las respuestas a las fracturas sociales pueden ser dadas cada vez menos por los sistemas financieros nacionales de redistribución, del tipo Estado-providencia.

El caso de los denominados barrios "difíciles" ilustra bien el cambio de enfoque que ha tenido lugar en los últimos 10 años en los países de Europa y en América del Norte. En todas partes, los poderes públicos constataron el fracaso de las políticas dirigidas únicamente al acompañamiento social o a la seguridad pública y, en todas partes, fueron interesándose por las causas espaciales de la relegación, en primer lugar por el urbanismo y el transporte público. En todas partes, los poderes públicos trataron estos asuntos poniendo mucho énfasis en el detalle y en la pequeña escala: la ubicación de las paradas de los autobuses, el alumbrado público, el direccionamiento de los inmuebles⁶,

6 El direccionamiento consiste en el establecimiento de un sistema de identificación de las vías, las construcciones, las parcelas y los equipamientos públicos, especialmente mediante un sistema de señalización (paneles en las calles, numeración de las entradas), una representación planimétrica de las manzanas, etc. (NDLR).

el mapa escolar, la creación de actividades localizadas, incluso el tamaño de los árboles, todo ello diseñado para crear un clima social positivo. Y fue la resonancia entre decenas de acciones, de naturalezas muy diferentes, lo que permitió invertir el proceso de relegación.

LA ACCIÓN MEDIOAMBIENTAL

En relación con el medio ambiente, las principales conclusiones de la conferencia "Rio +20" sobre el clima, que tuvo lugar en el 2012, pueden resumirse de esta manera: los grandes Estados (Estados Unidos, China) no quisieron comprometerse; las ciudades, en cambio, confirmaron su compromiso, incluso algunas ciudades estadounidenses como Nueva York, posicionándose a la vez en el terreno del ahorro de energía como en el de la producción de energías descentralizadas.

En cuanto al primer aspecto, la gestión de la movilidad urbana se impone como prioridad absoluta. Designada como uno de los principales factores de incremento de la huella ecológica a escala mundial (Baron y Van Audenhove, 2012), la movilidad urbana también podría convertirse, a través de la contaminación aérea que genera, en una de las principales causas de mortalidad. Para encontrar una solución en este campo es indispensable el apoyo de las ciudades; de hecho, es en este terreno en el cual tienden a separarse más sus trayectorias: las ciudades europeas consumen, en promedio, dos veces menos energía en su movilidad que las ciudades norteamericanas, y establecen entre ellas diferencias de una importancia semejante.

La producción de las energías renovables, ya sea que utilicen el viento, el sol o la biomasa, siempre requiere un espacio importante, para el cual debe encontrarse un lugar entre los demás usos del suelo. De igual modo, la participación de los entes locales es indispensable para administrar redes eléctricas inteligentes

locales (las *smart grids*) que establezcan una relación entre las fuentes de energía múltiples e intermitentes y los usos locales aleatorios (calefacción, aire acondicionado, alumbrado).

Hoy en día, las formulaciones más claras y mejor logradas de lo que podría ser una transición energética se encuentran en las redes de ciudades como Energy Cities. Dicha transición no puede ser únicamente técnica ni contentarse con sustituir unas fuentes de energía por otras. También tendrá que ser gerencial, cultural, comportamental y política. Dicha transición implica un cambio completo de paradigma en la relación con la energía.

Cuadro 1. El cambio de paradigma energético según Energy Cities

Centralizado	Descentralizado
Megawatt	Negawatt
Minas, centrales	Construcción, gestión
Consumidor	Ciudadano
Sin considerar el factor del suelo	En relación con el entorno
Estado	Mercado, autoridades locales
Economía lineal	Economía circular

Fuente: Gérard Magnin, Energy Cities.

LA ACCIÓN CULTURAL

En el campo de las políticas culturales, la implicación creciente de los entes territoriales coincidió con la toma de conciencia de la importancia del papel de la cultura en las dinámicas de desarrollo, el cual ha sido afirmado particularmente por la Organización de las Naciones Unidas (que reconoció, en el 2001, un derecho a la diversidad cultural).

Las políticas locales permitieron una ampliación espectacular de las finalidades, formas y públicos de la acción cultural; sirvieron como punto de apoyo para desarrollar un turismo urbano que representa, en Francia,



cerca del 3% del PIB y que, a nivel mundial, se desarrolla a un ritmo de 4% a 5% anual; fueron utilizadas con éxito por ciertas ciudades (Berlín, Lille, Montreal, pero también Nueva York) para atraer empresa y residentes ávidos de cultura y de creatividad; a menudo han sido utilizadas como un medio para reforzar un vínculo social o una gobernanza local, dándole sentido a la acción municipal. La noción de independencia cultural también fue presentada en la mesa de las finalidades. En Francia, hasta el Ministerio de Cultura reconoce que la excepción cultural a la francesa no podrá sobrevivir a la globalización sino apoyándose en los actores de primer plano en que se han convertido los entes locales (Chantepie, 2013: 35-54). En otros países, como Alemania y Suiza, las políticas culturales son impulsadas esencialmente por los entes territoriales. En Francia, estos últimos invierten en la cultura tanto como lo hace el Estado, pero tienen bastante más libertad: en efecto, el presupuesto del Estado está consagrado mayoritariamente a la conservación del patrimonio, para explorar nuevas formas de expresión.

Los entes locales son los que han impuesto en el paisaje cultural las artes callejeras, la iluminación, el *land art* o arte de construcción del paisaje, el diseño urbano, el arte mural, las instalaciones digitales, la rehabilitación del patrimonio industrial o los festivales de cometas. El arte de vivir y la gastronomía también hacen parte de sus programas. El hecho más sorprendente es tal vez la hibridación espontánea de estas diferentes formas. Los puentes se han convertido en esculturas urbanas, las esculturas pueden servir de juegos para niños, las terminales de transporte son escenario de conciertos, los techos de las fábricas se cubren de frescos gigantes y el espacio público, acondi-

cionado con gradas, se improvisa como sala de espectáculos.

Esta abundancia de formas impone la idea de que una de las principales fuerzas capaces de oponerse al formateo de las mentes por una cultura globalizada, calibrada al milímetro por los consultores de *marketing*, es la contracultura que se inventa de manera espontánea en las ciudades, en las calles, en las librerías o en las tertulias de los cafés filosóficos, pero también en los muros y en los techos.

*

* *

Para poder innovar simultáneamente en los campos económico, social, medioambiental o cultural, las ciudades tuvieron que inventar un método político original basado en las nociones de transversalidad, resonancia, deseo colectivo y cultura compartida. Este método, común a las ciudades más dinámicas, marca un salto gerencial importante con respecto a los enfoques sectoriales “en silos” de las administraciones centrales⁷. La riqueza democrática de los debates realizados por algunas ciudades (como Lyon, Burdeos o Nantes) contrasta cruelmente con la pobreza de los *shows* televisados de la política nacional, en los que los “elementos de lenguaje”, transmitidos por los comunicadores, suelen hacer las veces de pensamiento.

EL CITY LOCALISM, ENTRE GLOBAL Y LOCAL

Cualquiera que sea el ángulo desde el cual se miren los grandes desafíos de nuestro tiempo —económico, social, ecológico, cultural o político—, la conclusión es que una parte de la

7 Para una descripción de este método, ver Haëntjens, Jean, “Les villes à l’avant-garde”, *Op. cit.*

solución se encuentra en el plano infranacional, más precisamente en la organización y dirección de las curiosas maquinarias que forman las aglomeraciones urbanas.

En todos los campos, los productores de ideas han comenzado a interesarse por la dimensión local, trátese de innovaciones sociales, de arte callejero, de microcréditos, de circuitos cortos⁸, de economía circular⁹ o de gobernanza.

Este interés por la pequeña escala puede ser en parte considerado como una respuesta al vacío dejado por la decadencia de las ideologías que marcaron el siglo xx. Resuena con la corriente del *new localism*, que se distingue del localismo o del regionalismo en cuanto propone una redefinición de lo global (es decir, de principios universalmente pertinentes) a partir de las experimentaciones locales, y no un simple repliegue sobre lo local. La necesidad de "redefinir lo global" está justificada por el hecho de que prácticamente todos los elementos utilizados en los últimos 50 años como referencia para la formulación de las políticas públicas están siendo cuestionados.

El primero de ellos es el famoso PIB, cuya capacidad para expresar el nivel de prosperidad de una sociedad está siendo puesta en duda incluso por los propios economistas. Lo mismo está sucediendo con el ingreso per cápita, que va perdiendo pertinencia a medida que se agrandan las diferencias en los precios de la finca raíz. El Estado de Texas, por ejemplo, clasificado entre los Estados menos ricos de Estados Unidos, se convierte en uno de los más favorecidos cuando se mira el poder adquisitivo real. En Francia, la región del Limousin, considerada como una

de las más pobres, figura entre las primeras en términos de calidad de vida e índice de desarrollo humano.

En el campo de lo social, las nociones medibles de pobreza e igualdad han sido modificadas progresivamente por las de fragilidad, exclusión (Dubet, 2013) o equidad, de más difícil cuantificación. El objetivo de reducción de las desigualdades que estructuraba las políticas sociales de los años setenta ha sido reemplazado progresivamente por los de inclusión, reducción de las precariedades y diversidad, más sutiles pero vagos.

En cuanto al medio ambiente, el punto focal se ha ido desplazando progresivamente de la noción de "protección de la naturaleza" a la de "ecología urbana". Ahora bien, si hay una noción a la que le falta tiempo para estar estabilizada, es precisamente la de ciudad ecológica. La ciudad ideal desde el punto de vista ecológico fue soñada primero en el campo, pero hoy en día es buscada entre diferentes conceptos, cada uno de los cuales establece prioridades diferentes (Haëntjens, 2012): eco-barrios, eco-ciudad, ciudad fértil, eco-densidad, ciudad poscarbono, ciudad resiliente, ciudad en transición, *smart city*...

La noción de desarrollo sostenible, que supuestamente combina las dimensiones económicas, sociales y medioambientales del desarrollo, ya no es explícita; ahora da cabida a un muy importante número de respuestas, según el peso conferido a cada uno de estos tres "pilares". La ecuación se complica aún más cuando se propone agregar la gobernanza o la cultura, a manera de pilares suplementarios.

8 Se habla de "circular corto" para referirse a los modos de comercialización que inducen un contacto directo entre productores y consumidores, con un intermediario como máximo (NDLR).

9 Es la que consiste en producir bienes y servicios haciendo esfuerzos por limitar el consumo y el desperdicio de materias primas, promover el reciclaje y limitar el uso de fuentes de energía no renovables (NDLR).



Cuadro 2. El vals de los conceptos

	Conceptos anteriores	Conceptos emergentes
Economía	Ante todo el PIB	Satisfacción, desarrollo sostenible
	El ingreso per cápita	El poder adquisitivo real
	La macroeconomía	Repensar la economía desde los territorios
	Igualdad	Equidad, diversidad, inclusión
Social	Reducción de las desigualdades	Reducción de las fracturas espaciales, culturales, generacionales
Medio ambiente	Protección de la naturaleza	Ecología urbana
Urbanismo	Separación de las funciones	Diversidad funcional, compacidad
Desplazamientos	Transporte, velocidad	Movilidad, capacidad de contacto, salud
Cultura	Universal, luego occidental	Derecho a la diversidad cultural
Modelo de desarrollo	Universal, globalizado	Globalizado + territorializado

A propósito, quién podría hoy dar una definición precisa de cultura. Es evidente que los museos, las salas de conciertos y las óperas ya no constituyen más que un pequeño fragmento de una oferta que en estos tiempos se despliega a través de numerosos medios de comunicación y no teme mezclarse con el turismo, el deporte, las fiestas o la cocina.

De una manera más general, hoy en día se reconoce la necesidad de tener en cuenta los contextos locales, ya sean medioambientales o culturales. Esta necesidad induce una ruptura radical con respecto a los enfoques del siglo xx, que partían de un razonamiento basado en modelos universales que no tienen en cuenta el factor del suelo, clonables de un extremo a otro del planeta. Aun reducido a unos pocos grandes principios, el universalismo heredado de la Ilustración es considerado en la actualidad como demasiado occidental.

Este lavado conceptual tiene sin duda alguna relación con el déficit de visión que se les reprocha hoy a los responsables políticos nacionales. Para formular un proyecto de sociedad, conviene poder apoyarse en conceptos más o menos claros. Pero los de desarrollo sostenible, inclusión, diversidad, resiliencia o equidad tienen todavía una geometría más que variable.

Sin embargo, esta niebla semántica no resulta tan molesta para los poderes locales, que han logrado compartir su visión mostrando realizaciones tangibles, dotaciones, equipamientos, eventos o señales culturales. Los esbozos de sociedad que ofrecen pueden ser tocados, habitados, recorridos, vividos, incluso degustados. También pueden ser probados, criticados y mejorados. Se presentan como soluciones posibles en un contexto dado, y no como la variante de una teoría política supuestamente infalible y universal. Y lo que los hace fuertes es, sobre todo, que están casi libres de presupuestos ideológicos.

No obstante, estas experiencias locales, al multiplicarse y repetirse, hacen progresar visiones más generales. Es el caso de la mayoría de los conceptos emergentes de hoy, especialmente del concepto de satisfacción con el cual numerosos economistas quisieran reemplazar el de ingreso. Richard Florida, por ejemplo, recuerda que más allá de cierto nivel de ingresos, el sentimiento de satisfacción gira en torno a tres polos principales: el trabajo (independientemente del salario), los lazos afectivos y sociales y el lugar donde se vive, y que este lugar es apreciado a la vez por lo que él mismo representa (confort urbano, amenidades, clima cultural, arraigo), y por su capacidad para satisfacer las otras dos exigencias, es decir un trabajo interesante y una vida social rica (Florida, 2008). En Estados Unidos, ciudades tan diferentes como Nueva York, San Francisco o Houston son consideradas satisfactorias, pero no por los mismos públicos (Glaeser, 2011). La noción de satisfacción in-

roduce un “relativismo local” que no existe en la noción de ingreso monetario.

Las experimentaciones urbanas también permiten precisar nociones como resiliencia, sostenibilidad e inclusión, que hoy no sabemos definir de manera abstracta y teórica. Para avanzar en cada uno de estos aspectos, las ciudades han constituido poderosas redes en las cuales intercambian las buenas prácticas e inventan indicadores que permiten evaluarlas. Mientras que los Estados-nación se juzgan o se espían, las ciudades colaboran sin segundas intenciones.

En suma, a la pregunta de la sociedad deseable, estas redes de ciudades aportan respuestas que tienen tanto de las visiones universalistas –que ya no logran formularse– como de las visiones localistas o comunitaristas. Entre el “pensamiento global” y la “acción local”, las redes de ciudades proponen una postura intermedia orientada a reformular principios generales (pero no necesariamente universales) a partir de prácticas probadas.

*
* *

Cuadro 3. Algunos ejemplos de redes de ciudades

Red	Temática principal	Número de ciudades	Sede social
Cités et gouvernements locaux unis (UCLG)	Red, lobbying	Más de 1.000	Barcelona
Metropolis	Red de metrópolis	Más de 100	Barcelona
Climate Alliance	Clima, energía	1.600	Fráncfort, Bruselas
Convention des maires	Clima, energía	3.500	Bruselas
Energy Cities	Clima, energía	1.000	Besançon, Bruselas
C40 Cities	Clima, energía	60 “ciudades globales”	Nueva York
Cities for Mobility	Transporte	550	Stuttgart
World Heritage Cities	Cultura	Más de 300	Quebec
Capitales européennes de la culture	Cultura	Más de 20	Bruselas
Transition Towns	Transición energética, económica, societal	250	Totnes

Fuente: Tomado de Barber Benjamin R., *Op. cit.*

La idea política que avanza silenciosamente bajo la bandera del *city localism* podría resumirse así: una sociedad deseable no puede pensarse hoy en día sin apoyarse en ejemplos de ecosistemas locales que han logrado conjugar las dimensiones económicas, sociales, ecológicas y culturales de su desarrollo –y no en uno o dos, sino en decenas o centenas de ejemplos.

Lo que buscan hoy en día los productores de pensamiento político o los *think-tanks* ya no son teorías generales de la felicidad, sino más bien ejemplos observables y eventualmente transponibles¹⁰. Este renovado interés por la pequeña escala tiene riesgos considerables, entre ellos el de caer en complacientes apolo-gías de lo local bajo el amparo de que “*small is beautiful*”. También justifica la proliferación de excepciones territoriales y culturales cuya acumulación constituye una amenaza contra el principio de igualdad de todos ante la ley, principio fundador de la democracia.

Este juego de balancín intelectual llevó a los decepcionados de las teorías globales a apasionarse por las micro-iniciativas: las ciu-

10 Con este fin, la Fundación Jean Jaurès, *think-tank* político cercano al partido socialista francés, creó en junio de 2013 el Observatorio de las innovaciones sociales.



dades y las redes que ellas han formado constituyen una escala intermedia particularmente valiosa, un lugar donde un pensamiento político puede construirse sin caer en la anécdota o el diario de viaje, pero tampoco sin perderse en los meandros del análisis sistémico. En otras palabras, el *city localism* delimita una cresta entre dos precipicios: en un lado estaría el planeta dominado por un pensamiento único; en el otro, las visiones políticas estalladas en una miríada de pensamientos locales cada vez más "babelizados".

No se trata, en efecto, de sustituir los pensamientos globales fallidos por iniciativas locales supuestamente dotadas de todas las virtudes, sino de renovar las visiones generales mediante estudios de casos. En las próximas décadas se asistirá seguramente al diálogo entre dos formas de pensamiento político. La primera, globalizada, empujará a la aceptación de normas, usos, jurisdicciones y formas culturales planetarias, y a la alineación de las políticas nacionales con un marco impuesto por las grandes instituciones internacionales, sometidas a su vez al *lobbying* activo de las empresas multinacionales. La segunda, localizada (pero a cierta escala), se desarrollará a la vez para protegerse de las derivas de la primera, para existir en el juego de la globalización y para experimentar nuevos modelos de sociedades deseables. El *city localism* está buscando su lugar entre estas tres direcciones: protección, apertura y reinención.

Su creciente auge arroja una nueva luz sobre lo que está en juego en las próximas elecciones municipales. Suponiendo que se admita el análisis aquí propuesto, no se tratará únicamente de elegir buenos administradores de los servicios municipales, sino también hombres y mujeres que tengan la voluntad y la capacidad de fundar, mediante la experimentación, un nuevo pensamiento político.

REFERENCIAS

"Global Cities of the Future: An Interactive Map", en *McKinsey Insights & Publications*, junio de 2012. Disponible en http://www.mckinsey.com/insights/economic_studies/global_cities_of_the_future_an_interactive_map. Consultado el 27 de noviembre de 2013.

Barber, Benjamin R. (2013). *If Mayors Ruled the World: Dysfunctional Nations, Rising Cities*. New Haven: Yale University Press.

Baron, Ralf y Van Audenhove, François-Joseph (Arthur D. Little) (2012). "Future of Urban Mobility. CityBoom: Booming Cities - Blooming Cities?!", presentación en la conferencia "Realty 2012", Bruselas, 23 de mayo de 2012.

Chantepie, Philippe (2013). "Cultures et médias en perspective", en *Futuribles*, n.º 394, mayo-junio de 2013.

Davezies, Laurent (2012). *La Crise qui vient. La nouvelle fracture territoriale*. París: Seuil.

Dubet, François (2013). "De l'intégration à la cohésion sociale, une recomposition", en *Millénaire 3*, n.º 5, primavera-verano de 2013.

Florida, Richard (2008). *Who's Your City?: How the Creative Economy is Making where to Live the Most Important Decision of Your Life*. New York: Basic Books.

Ghorra-Gobin, Cynthia (2013). "Le new localism", en *Tous urbains*, n.º 1, mayo de 2013.

Glaeser, Edward (2011). *Triumph of the City: How Our Greatest Invention Makes Us Richer, Smarter, Greener, Healthier, and Happier*. New York: Penguin Books.

Haëntjens, Jean (2008). "Les villes lièvres", en *Futuribles*, n.º 342, junio de 2008, p. 49-53.

Haëntjens, Jean (2009). "Villes européennes, villes d'avenir?", en *Futuribles*, n.º 354, julio-agosto de 2009.

Haëntjens, Jean (2012). "La ville écologique, itinéraire (très sinueux) d'une utopie", en *Urbanisme*, n.º 384, mayo-junio de 2012.

Haëntjens, Jean (2013). "La société postcarbone", en *Futuribles*, n.º 392, enero-febrero de 2013.

Haëntjens, Jean (2013). "Les villes à l'avant-garde", en *Futuribles*, n.º 392, enero-febrero de 2013, p. 95-102.

Halbert, Ludovic (2010). *L'Avantage métropolitain*. París: Presses universitaires de France (La Ville en débat).

Katz, Bruce y Bradley, Jennifer (2013). *The Metropolitan Revolution: How Cities and Metros are Fixing Our Broken Politics and Fragile Economy*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.

Lussault, Michel (2009). *De la lutte des classes à la lutte des places*. Paris: Grasset & Fasquelle (Mondes vécus).

Sassen, Saskia (1991). *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.

Veltz, Pierre (2012). "Paris, France, monde. Repenser l'économie par le territoire" (La Tour d'Aigues: Ed. de l'Aube, 2012), en *Futuribles* n.º 395, julio-agosto de 2013, p. 163-164.

